

LA CRUZ DE CRISTO

Gálatas 6:14

Rev. H. Hofman 4/20/2003

INTRODUCCIÓN

Queridos amigos, creo que la palabra ‘cruz’ está bien conocida entre nosotros ¿no es cierto? Sin embargo, cuando pensamos en la palabra cruz ¿en qué pensamos realmente? Cuando muchas personas piensan en la cruz, piensan en nada más que *una madera*. O piensan en la *imagen* que lleva esa madera. Otra gente dice: “No, la cruz para mí es la señal de la fe, es la señal de mi religión.” Entonces es una señal cristiana. Por otro lado, hay gente que piensa que la cruz es la señal de la Iglesia Católica Romana. Es difícil ¿no? ¿Que será el significado de la cruz? Muchas veces usamos la palabra y vemos la cosa, pero es muy difícil definir el significado de la misma. Esta noche vamos a buscar juntos el significado de la palabra ‘cruz,’ porque también Pablo habla acerca de esta cosa y nos dice muchas cosas acerca de ella.

El texto se puede encontrar en la porción que ya hemos leído esta noche, **Gálatas 6:14**, la primera parte, estas palabras *“Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo.”*

El tema esta noche entonces es

“LA CRUZ DE CRISTO”

1. El *significado* de la cruz;
2. El *gloriarse* en la cruz.

Una vez más quiero repetir mis pensamientos principales:

- En el primer lugar el significado de la cruz.
- En el segundo lugar el gloriarse en la cruz.

Estos son los pensamientos principales, amigos. Creo que no son pensamientos tan difíciles ¿no? Si prestamos un poco de atención debemos entender algo del mensaje: “La Cruz de Cristo”

PRIMER PENSAMIENTO

Amigos, gloriarse es algo muy común en el hombre. Por eso Pablo no teme usar esa palabra. Gloriarse era una palabra también muy común en el tiempo de Pablo. Había mucha gente en sus días que *se gloriaban*. También en la congregación de los Gálatas. No hay nada nuevo esta noche amigos, porque gloriarnos es algo que pertenece a nuestra naturaleza. La naturaleza del hombre es gloriarse de sí mismo. Pablo tenía bastante trabajo luchar contra esa gente que siempre se gloriaban. ¿Quiénes eran? Eran *los judíos*. Ellos mayormente se gloriaban de su circuncisión; del hecho de que eran *hijos de Abraham*; y del hecho de que Jehová les había dado a *ellos* las promesas del Pacto.

¿Y qué de Pablo? ¿No tenía Pablo también tantas cosas en su vida de las cuales él podía gloriarse? ¡Yo creo que sí! ¿En qué podía gloriarse Pablo? Vamos a mencionar algunas cosas.

En primer lugar leemos (en otro lugar) que Pablo era *hebreo de los hebreos*. ¡El no pertenecía a una nación *pagana*! Pablo nació como *hebreo*, y en virtud de la circuncisión él tenía el mismo derecho a los privilegios del Pacto de Jehová con Su pueblo Israel. Sin embargo... Pablo nunca se glorió en estos privilegios por ser hebreo.

Pablo. No creo que haya nadie que ha trabajado más para la extensión del reino de Dios que Pablo. El laboró más abundantemente que cualquier otro de los apóstoles. Nadie predicó tanto, nadie viajó tanto, y nadie sufrió tanto por la causa de Cristo como el apóstol Pablo. Nadie después de él, ni de los reformadores, ni misioneros, ministros, laicos, etc. ha igualado las buenas obras del apóstol Pablo. Sin embargo... nunca leemos que ni en lo más mínimo Pablo se glorió en estas cosas.

Pablo ... en cuanto al *conocimiento*, era un hombre de grandes dotes naturales. Pablo estudió con el conocido, y sabio Gamaliel. Su conocimiento era profundo. Pablo era un gran predicador. Conoció más de la Biblia que todos nosotros. Además, en cuanto a su vida espiritual, Pablo estaba lleno de amor; era valiente en el Evangelio. Era hombre de oración. Tanto sufrió y tanto predicó. Sin embargo... nunca leemos que Pablo se glorió en su conocimiento y sus experiencias.

Amigos, la lista es grande ¿no? Pero nunca leemos que Pablo se glorió en algo de esto. Pablo aun dice: *“Lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo.”* Pablo solamente se glorió en la cruz de Otro. Otra vez hemos llegado a la misma pregunta con la cual hemos empezado: ¿Qué es esto? ¿Qué significado tiene esta Escritura? Amigos, en un sentido, la palabra ‘cruz’ se refiere a la madera en la que padeció el Señor Jesucristo. Pero esto no es todo. Cuando Pablo dice en vs. 14 *“Lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo,”* se refiere a lo que pasó en la cruz una vez en Gólgota. El se refiere a lo que pasó una vez en la única cruz. Nunca antes hubo una cruz como la cruz de Gólgota, y nunca después ha habido una cruz así. Para Pablo la cruz de Cristo fue más que una señal. Fue infinitamente más que sólo una madera. Cuando Pablo piensa aquí en este texto en la palabra ‘cruz,’ él ve a *Cristo crucificado*, y todo lo que fluye de ella. Entonces para Pablo esa cruz señala a una *obra*, a un precio *pagado*, a una reconciliación *procurada*. En la vida de Pablo, la cruz significa o encubre todo lo que Cristo ha hecho y sufrido. O sea, Su perfecta obediencia a Dios; Su preciosa sangre que Él derramó como pago del pecado; ésta nueva justicia hecha y presentada a Dios. Ésta obra, ésta cruz en su totalidad le era para Pablo su gozo, su consuelo, su paz, su esperanza, su fundamento, su refugio, su alimento y medicina para su alma. Son palabras fuertes que leemos en el texto. “¡lejos esté de mi gloriarme!” Más tarde vamos a ver qué significa *gloriarse*, pero él tiene *un solo deseo*, gloriarse solamente en ésta cruz.

¿Cómo llegó Pablo a tal confesión? ¡Porque es bastante fuerte! ¿Quién puede repetir a Pablo estas palabras? Porque hemos empezado con una lista ¿no es cierto? Hemos empezado esta noche con muchas cosas en que los judíos se gloriaban. Nosotros no somos diferentes, amigos. ¡Lejos de esto! Gloriarnos es nuestra naturaleza. Gloriarnos en todo lo

que es de nosotros. El hombre quiere gloriarse en sus logros, en sus hechos, y en sus propias cosas. Oh amigos, no nos conviene ni es necesario esconder nuestro orgullo esta noche, porque el Señor conoce bien nuestro corazón. Vamos a ser muy honestos esta noche. Gloriarse, ¿quién no es culpable ahora? Alumnos, piensen en sus buenas notas en el Colegio. ¿De dónde vienen? Maestros, ¿quién no se gloria de ser un buen maestro? ¿Trabajadores? Pensemos, por ejemplo, cuando hay una buena cosecha. ¿Qué piensan Uds? ¿Misioneros también? Claro, amigos, también nosotros tenemos el mismo orgullo. Gloriarnos es algo que queremos. Nos gloriamos de nuestros logros, trabajos etc. pero si algo anda o termina mal, pronto queremos evadir la responsabilidad ¿no es así? Del gloriarnos *no* nos escapamos, sino estamos presentes en ello, para andar con la gloria ... pero Pablo dice: “*Lejos esté de mí.*”

Pablo solamente desea gloriarse en la cruz de Cristo. Amigos, esto sólo puede ser el resultado de una obra *sobrenatural*, porque nuestra naturaleza no nos enseña esto, ¿no? Esto debe ser el resultado de *algún conocimiento santificado* en la vida de Pablo. Tal vez fue algo que pasó en la vida de Pablo. Yo creo que sí, habrá sido el resultado de eso. Si esta cosa va a ser diferente en nuestra vida, algo tiene que pasar también, algo tiene que cambiar. Y no es sólo *algo* que tiene que cambiar sino *todo*. Amigos, si vamos a gloriarnos verdaderamente en la cruz de Cristo, no tiene que cambiar un poco, sino todo. No solamente tiene que haber un cambio de mi mente o de mi opinión, y no sólo tiene que haber alguna confesión intelectual, no, sino tiene que pasar mucho más, porque ni aún Pablo se glorió en el conocimiento que tenía de la Biblia. ¿Qué quiero decir con esto? Bueno, ¿saben que? Escúchenme bien ahora.

Por cuanto más conocimiento religioso que tuviera Pablo antes de que el Señor obrara en él, al mismo tiempo no quiso nada de la cruz. Era perseguidor de la Iglesia, enemigo de Cristo, y enemigo de Dios, hasta el tiempo cuando algo pasó en su vida. Amigos, con esto no quiero minimizar la necesidad de un conocimiento de la Biblia. Es muy importante, alumnos, llenar su mente con las cosas divinas. Hay que fructificar su mente con cosas espirituales. ¿Quién sabe si el Señor puede usar esto para su conversión? Pero algo más es necesario. Es necesario que nos pase lo que pasó con Pablo en el camino a Damasco.

Esto, sí o sí, tiene que pasar en nuestras vidas: este cambio radical. Si el Espíritu Santo obra este cambio, muchas cosas suceden. Una de estas cosas es que éste gloriarnos cambia. Para entender algo de esto, amigos, voy a llevarlos al Antiguo Testamento. Ojalá que por el Espíritu Santo podamos aprender algo de esto para nuestro propio corazón.

Aún en Deuteronomio 21:23, leemos que Jehová dijo; *“Maldito por Dios es el colgado.”* La muerte de la cruz era una muerte maldita por Dios. Pablo también se refiere a esto en Gálatas 3:13,14 donde dice, *“Maldito todo el que es colgado en un madero.”* En la Biblia, en el Antiguo Testamento la madera, la cruz, señalaba a la maldición, a la transgresión, a un castigo, a un juicio. La cruz era un lugar de *juicio*, el lugar de la *ejecución de juicio*. Era el lugar donde el maldito estaba clavado; era un lugar que señalaba a la criminalidad. La cruz en la Biblia, entonces, señala a vergüenza, a humillación, y a una cierta muerte. La cruz era la última oportunidad para humillar al criminal. No era nada bueno, nada atractivo, y nada positivo. La “cruz,” pues, es una palabra muy negativa.

Ahora, ¿saben qué pasó cuando el Señor arrestó a Saulo en el camino a Damasco? ¿Qué es lo que quedó de Pablo? ¿Qué quedó de su conocimiento? ¿Qué pasó con sus privilegios de ser hebreo? Oh amigos, después del arresto, lo que quedó de Pablo no era nada más que suciedad, digno de ser echado afuera para siempre. Su conciencia le acusó de haber pecado *gravemente*, aún con todas sus buenas obras, contra Dios y contra todos Sus mandamientos. El hebreo de los hebreos, fariseo de los fariseos, quedó como nada más que pecador. En un momento, su justicia se hizo basura y como trapo de inmundicia. En un momento, Pablo perdió todos sus derechos al Pacto. Amigos, lo que quedó de Pablo era justamente, exactamente todo lo que acabamos de decir de la palabra “cruz”: maldición, vergüenza, juicio, y digno de castigos.

¿Hay tales personas aquí esta noche con el mismo conocimiento? ¿Ha perdido Ud. todo en que se gloriaba antes? ¿Es su vida un gran testimonio contra la conciencia de sí mismo? ¿Hay alguien aquí presente que ha perdido la esperanza en todo lo que es de sí mismo? ¿Hay personas como Pablo presentes, que ya no pueden salvarse a sí mismos? Sus oraciones ya no alcanzan, y sus lágrimas ya no son suficientes. Su confesión de pecado no

es lo suficiente profunda. Todo ya falta, y ahora no hay esperanza en sí mismo. El Señor quitó todas las razones en que antes se gloriaba. Ud. dice esta noche: ¿Qué poder será necesario todavía para salvar un criminal como soy yo? Sí, amigos, a éste lugar es donde Dios lleva al pecador, ahí donde un poder será necesario. Tal poder, (y ahora llegamos al tema central del mensaje), tal poder que Dios mostró en la vida de Pablo. Dios tomó justamente al que era justo, sin pecado y perfecto, y lo trató como se trataban todas las cosas malas de la cruz. En Cristo, Dios clavó todo lo malo de Sus hijos en la cruz. “La cruz,” dice Pablo, “es locura a lo que se pierde, pero a los que se salvan es poder de Dios.” Entonces, para Pablo la cruz fue el poder de Dios. En este momento cuando Pablo ya no tuvo nada de qué gloriarse, Dios le mostró el camino, y le mostró la salvación: ¡Cristo crucificado! Dios puso esta horrible y terrible cosa que se llama ‘la cruz’ delante de Su único Hijo, y Él lo aceptó ... Dios tomó a Su hijo, Su único hijo y quiso quebrantarlo. Sobre Él descendió la humillación de la cruz. Sobre Él descendió la maldición de la cruz. De tal manera, la hermosura de este precioso Salvador le fue quitado, y en vez de gloria, Él recibió vergüenza, burla, maldición, transgresión, juicio, castigo, y humillación. ¿Ven Uds. el amor de Dios? Sobre Cristo fue puesta toda la maldad de la cruz. Su ropa Le fue quitada para que Su vergüenza fuera mostrada. La rebelión del pueblo fue puesta sobre Él, a pesar de que Él nunca hizo maldad, ni hubo engaño en Su boca.

Su sepultura de Cristo fue con los impíos. Dios tomó toda la basura de Pablo y la puso sobre Cristo. Dios tomó la cruz y la puso sobre Cristo. Dios tomó lo que era en contra de Pablo y lo clavó en la cruz. Dios tomó y clavó en la cruz toda la maldad de la palabra, toda la maldad del pensamiento, la vergüenza, y la maldición. No fue nada bueno, ni atractivo, ni positivo. Leemos en Colosenses 2:13,14 *“perdonándoos todos los pecados el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria.”* Esto es lo que hemos visto, que Dios la quitó de en medio y la clavó en la cruz. ¡Qué milagro de amor que Dios no haya castigado a Pablo, amigos! ¡Qué milagro de sustitución que Pablo no tuviera que ser crucificado! ¡Qué milagro de gracia que Pablo no fuera mandado al infierno! ¡Qué gracia incomprensible y sabiduría infinita de Dios en el hecho de que Dios castigó la maldición de la cruz en Cristo! Y además, hizo todo esto para que ahora pecadores como Pablo puedan ser salvos. Oh amigos, ahí empieza la gloria. ¿Para quién empieza la gloria? Para un pueblo

esta noche, que con Pablo ha llegado a este punto, *“lejos esté de mí.”* ¿Por qué? Porque no tiene nada más que un sólo deseo: el de gloriarse en esta cruz.

Vamos a cantar primeramente el Salterio 262:1,2

SEGUNDO PENSAMIENTO

“Lejos esté de mí gloriarme sino en la cruz.” ¿Entendemos por qué Pablo quería gloriarse solamente en la cruz? Era porque cuando pensó en sí mismo, no había nada de qué gloriarse. Esto es primero. Pero, también era porque pensaba en Dios, en Su amor, Su sabiduría, y Su voluntad, y esta gracia increíble que Dios había mostrado a semejante criminal como él. Sí, amigos, ahora de la humillación de Cristo brota la salvación de Pablo y de toda la Iglesia de Dios. De Su flaqueza surgió Su potencia, de Su deshonor resultó la gloria de Pablo, y de Su muerte se salvó la vida de Pablo. ¡Qué consuelo que el Señor de la resurrección y Rey de la Pascua cumplió toda la obra de Dios en la cruz, y que Él apareció a Pablo! Cuando Pablo piensa en esto, su alma rebosa con palabra buena, “Al Rey divino canto yo, mi lengua Le alaba, Tu eres tan hermoso, la gracia está en tus labios, y por tanto, Tú, oh Rey, para siempre ha sido bendito por Dios. La gracia se derrama en Sus labios; y la gracia se derrama en Su obra.”

¡Qué mensaje más rico! ¡Qué consuelo para toda la Iglesia de Dios!, porque aquí tenemos un fundamento tan seguro donde un pecador puede estar firme. Con ésta cruz, pecadores como nosotros podemos vivir y morir. Ahora Pablo no se perteneció a sí mismo aun, sino a su fiel Salvador que con Su vida pagó por Pablo. Esto da seguridad, amigo, en un mundo donde todo está inseguro, donde siempre encontramos el engaño, la mentira, la maldad y los resultados del pecado. Aquí hay el fundamento tan seguro, y una salvación completa y entera. Esto no se encuentra en las cosas de aquí abajo. Hay seguridad y firmeza en esta verdadera fe que huye a Cristo, y toma refugio en la sangre del Cordero. Huyan, entonces, a esta sangre que nos limpia, que nos justifica, y que nos da el derecho a la vida eterna.

¿Entendemos ahora por qué Pablo se gloria? ¿Entendemos un poco por qué él dice que sus conocimientos y sus privilegios de ser hebreo no le servían? “Lejos de mí, lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz.” Esta gloria también tiene un futuro, porque ésta gloria, el

gloriarse en la cruz, lleva al pecador al momento cuando la gloria del Cordero será entera y completa.

Una cosa es cierta. Aquí abajo, siempre habrá la lucha y las tentaciones. El mismo Pablo dijo: “Miserable de mí, ¿Quién me librá de este cuerpo de muerte?” El mismo Pablo testificó, “Yo sé que en mi carne no mora el bien.” El tenía que luchar contra el pecado y contra este viejo hombre, pero lo hacía agarrándose de esa cruz, la cual fue para él su esperanza para esta vida y para la vida venidera. El día viene cuando Dios enjugará toda lágrima de los ojos de los salvos, todas las lágrimas de los que en ésta vida, por la gracia, han puesto su confianza en esta cruz. No han confiando en la cruz como una madera solamente, no en una cruz como una señal que adoramos. No, amigos, espero que una cosa sea clara esta noche, tal cruz no nos salvará. La cruz que solamente enciende en nuestros ojos alguna emoción u otra – aquella cruz no nos salvará. Para Pablo, la cruz fue algo real; fue Cristo mismo. Por eso Pablo dijo en otro lugar, “*El vivir para mí es Cristo y la muerte ganancia.*”

Amigos, tenemos que cerrar. Quiero manifestar una cosa más. Este mismo Pablo no solamente se glorió. El también lloró. Lloró sobre *los enemigos* de la cruz. Hay muchos que no ven belleza ni hermosura en esta cruz. Hay muchos que endurecen su corazón bajo la predicación del evangelio de la cruz. Ellos son como los soldados que se burlaron de Cristo. Hicieron la burla de la cruz, y Le golpearon a Cristo. Aquellos crucifican a Cristo de nuevo cada vez cuando menosprecian el evangelio de la cruz. Le coronan a Cristo con espinas de nuevo. Pablo lloró sobre los enemigos de la cruz. Yo llo con Pablo esta noche, si Ud. pertenece a la gente que siguen las sendas del mundo, y si Ud. sigue descuidándose, y no se interesa por el mensaje de la resurrección de Cristo. Lloro con Pablo si Ud. rechaza esta preciosa gracia procurada. Lloro con Pablo, porque a Ud. le falta un espíritu quebrantado y un corazón contrito y humilde. Pablo y todos los siervos del Señor lloran sobre la incredulidad de los que siguen diciendo “¿Qué más me falta?” Pablo se dirige a ellos, “*Así que somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros, os rogamus en nombre de Cristo, reconciliaos con Dios.*” ¡Oh, amigo mío, venga ahora mismo al Salvador y deja de gloriarse en algo de su propia justicia! Acuda a

Él, pues Él está dispuesto a salvarlo. Venga y abrace la cruz; Cristo no le rechazará. Cristo no rechazó a Pablo, sino le recibió. Y finalmente, ¿como escapará Ud. si tuviera en poco esta salvación ofrecida?

Una cosa más. Nadie ocupará un lugar tan profundo en el infierno como aquellos que en ésta vida despreciaron la cruz de Cristo.

AMEN

Salterio 381:4